

Viernes 1º de Junio de 1923

ARRANQUE MORALIZADOR

Por fin se nota una franca reacción del Gobierno en favor del fiscalismo.

Todos esperábamos esta reacción; la esperábamos con la resignada confianza que hacía exclamar al italiano del cuento ante los repetidos deslices de su esposa:

-¡Dejalá, dejelá! De "vecchia" se le quita!

Y al nuevo régimen, con el transcurso de los años, empieza ya a quitársele su ensañamiento con los fiscalistas.

¡Era tiempo! EL DIARIO ILUSTRADO, que durante toda su existencia ha clamado por la corrección de los procedimientos administrativos; EL DIARIO ILUSTRADO que ha luchado insistentemente porque el Gobierno defienda sus intereses en la pampa salitrera y aprecie exactamente su valor antes de comprometerlos en forma definitiva; "El Diario" que por salvar los bienes nacionales ha cargado con la mala voluntad del Gobierno y los gestores que la constituyen; "El Diario", en fin que conoció los duros tiempos en que el fiscalismo por no ser apreciado de los gobernantes ni de las compañías, no proporcionaba otros bienes que la satisfacción de haber cumplido su deber, se descubre respetuoso ante el nuevo cambio de actitud del Gobierno.

Corresponde al señor Celis, el feliz autor de las gestiones que dieron por resultado un arreglo con el Pool, la gloria de haber dictado un decreto que ordena recatear los terrenos salitreros, entregados hace un año, mediante una transacción a la Compañía Antofagasta.

"El Diario", que cuando aun era tiempo, hizo una enérgica campaña porque se hiciera correctamente el avalúo de la pampa salitrera, vuelve a descubrirse respetuoso ante el arranque moralizador del señor Celis.



Al fin hay fiscalismo y se trata de un fiscalismo inteligente, que no cuesta un centavo al Fisco, y que lleva, además, envuelto el condigno castigo de una compañía que ya en otra ocasión, ha pagado dinero a un abogado con el propósito de que "convenza" a los hombres de gobierno.

Pero el señor Celis que en sus tratos con Mr. Gibbs, ha podido adquirir la experiencia necesaria para conocer cómo tramitan directamente los verdaderos hombres de negocio, sus asuntos con el Fisco, no se dejará convencer fácilmente.

La Compañía de Salitres de Antofagasta tiene sobre su conciencia la culpa de haber hecho un pago que nunca debió hacer; si los "convencimientos" que creyó pagar eran gratuitos, perdía lamentablemente su dinero, y si eran pagados abrían la puerta a nuevos "convencimientos".

En todo caso bien merece un recateo.

Este recateo moralizador que hoy inicia el señor Celis ¿terminará en una nueva transacción? ¿Vendrá un ultra-recateo, un descateo, acaso, o, simplemente, un regateo?

Sea de ello lo que fuere, la cuestión no tiene importancia.

Salvo en sensible caso del descateo a que aludimos, de ninguna manera perderá dinero el Fisco.

Si hay nuevos desembolsos, las libras las pagará la Compañía. Tampoco esto vendría a ser un mal. ¡Qué alboroto reinaría en todas partes!

En más de un círculo político, avezado a esta clase de negocios, no faltaría un patriota que dijera plagiando el grito de Manuel Rodríguez: ¡Aún tenemos libras, ciudadanos!

El Fisco nada perdería..

EL DIARIO ILUSTRADO que ha abogado siempre en pro de la defensa de los intereses del Estado, por tercera vez se descubre respetuoso ante el arranque moralizador del señor Celis.